

¿HAY VIDA DESPUÉS DEL ATENEA?

¡Cuántas dudas, cuántas preguntas! ¿Aprobaré selectividad? ¿Obtendré la nota de corte necesaria? ¿Me gustará la carrera o módulo que elija? ¿Se cumplirán mis expectativas en otros sentidos? ¿Seguiré siendo amigo de estos que tengo alrededor? ¿Podré viajar donde quiero este verano? ¿Me ama la persona a la que amo? ¿Viviré en Sanse eternamente? ¿Hasta cuándo podré jugar a los beduinos majaretas en la feria de las fiestas? ¿Entenderé alguna vez lo que dicen los periódicos? ¿Será capaz el Madrid de lograr la hazaña del Barça? (Los que somos atléticos ya sabemos que lo tenemos muy difícil.) ¿Lograré entender por qué *Las Meninas* o *El Quijote* son obras artísticas fundamentales? ¿Llegará Gran Hermano a la vigésimo quinta edición? ¿Cómo acabará *Lost* (*Perdidos* en castellano)? Sin embargo, lo peor no es tanta incertidumbre, sino que a partir de ahora, debéis asumir la investigación de estas y otras millones de preguntas; os ayudarán, pero la responsabilidad es vuestra. Lo dice la ley, además. *Dura lex, sed lex*. Eso sí, que nadie se agobie: Esto es lo bello de vivir.

Decía mi profesora de sintaxis Violeta Demonte que lo bueno de las clasificaciones es que podemos crear tantas como queramos. Yo hoy quiero hablaros de la dicotomía entre aquellos que tienen una vida de película y aquellos que no tienen más remedio que montarse la película. Los primeros son esos que están atentos a lo que les sucede, buscan y no desperdician las oportunidades. Los que se la tienen que montar son aquellos que sólo están atentos a encontrar y cuando nada les pasa por delante, todo se inventan.

Unos, son los que, de repente, están sentado en el autobús y alguien anónimo les pregunta qué están leyendo y de ahí surge una amistad. A estos también se les puede acercar alguien en el metro y pedirles que le de la mano porque está enamorado de ellos desde hace dos minutos. Estos son también los que se van de viaje y sus exes van a buscarlos adonde quiera que estén o pueden ser los exes que van en busca de su amor a Cracovia. Es frecuente que estos se pierdan en una ciudad desconocida a las tres de la madrugada, les de un ataque de risa y se tiren al suelo. Este grupo es muy de comedias. Son también los que conectan tan bien con alguien que, a pesar de llevar juntos unas horas, sin decirse nada, salen corriendo por la playa hasta que se agotan o hasta que les da la gana. Estos, normalmente, son los que hoy duermen en París, mañana en El Bierzo y pasado mañana en la Avenida de Colmenar Viejo. Este grupo también se caracteriza por estar noches enteras sin dormir porque ríen o hablan de lo divino y lo humano con su hermano en la cocina. Leen, ven películas, escuchan música, acuden al teatro, ven exposiciones, se relacionan con el arte. Estudian, además, saben que es una forma de conocer y conocerse. Son los que se dejan enamorar por alguien y los que se funden inmediatamente si surge o tres meses después si surge. Estos son los que juegan y hacen teatro (que en otros idiomas es la misma cosa). A estos nunca se les olvida que hay que tener citas con sus amigos y pareja porque es parte de la obra.

Los otros no hacen esas cosas: Se las inventan. Son los que salen a un bar para encontrar pareja. Estos, y no los otros, son los que lloran aunque tenga el lagrimal seco, los que se ríen en una fiesta para quedar bien. También suelen tener amigos con los que no tienen nada en común, mantienen la relación para algún día poder discutir y tener un nuevo drama. Son los que apostan no llaman a ese u otro amigo el día de su cumpleaños, aun acorándose, para luego poder decir lo ocupados que han estado. Son los que duermen siempre en el mismo lugar por miedo a la improvisación. Son los que nunca apuntan nada para poder olvidar pronto y así volver a inventar cosas. A estos les gusta el drama. Jamás contestarían a alguien desconocido que les habla en el tren o en el metro. Son los que bajo ningún concepto faltarían a clase y, por

supuesto, cine el justo, poca lectura y mucho menos sus pies en un museo. Estos no estudian, como mucho aprueban. Son los que no van a las manifestaciones, pero hablan mucho de ellas. A estos nunca los verías en un parque, prefieren las rosas y el cava y la chimenea... Estos son los que tienen mucha moral y demasiado sentido común.

Los primeros son los que saben que la vida es sueño, que la vida es un teatro; que las alfombras rojas pueden ser escaleras en Italia o asfalto en Madrid, que los focos pueden ser las farolas de Estocolmo, que el vestuario es aquello que en cada momento me gusta; que el buen guión es el que te deja improvisar. Estos intuyen que los directores y actores principales de la película son ellos mismos.

Los segundos son los que creen que pronto llegarán días de ensueño, que el teatro está bien para verlo; que las alfombras rojas sólo existen en Hollywood y que los focos todavía no los han puesto para ellos. Creen que el vestuario bueno solo puede comprarse en Serrano o el Mercado de Fuencarral; que el buen guión es aquel en el que hay que aprenderse todo al pie de la letra. Piensan, además, que los directores de la película son Dios, la suerte y el azar y que los actores y actrices principales están todavía por venir.

Las películas tienen mucho de amistad, de amor, de aventuras, de encuentros, de risas, de llantos, de viajes, de todo. Unos son los que protagonizan buenas películas y otros sólo participan en los telefilms de sobremesa.

En cualquier caso, lo que ahora toca es decidir qué quiero porque crea que eso me va a hacer feliz. En unos días tomaréis una decisión importante: ¿Qué hago después del Atenea? No me apetece dar consejos. Solo diré aquello que La Agrado dice en la película *Todo sobre mi madre*: No hay que ser rácano con uno mismo. Uno es más auténtico, cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí mismo. Lo siento mucho, tenéis que soñaros y soñaros siempre.

Madrid, 28 de mayo de 2009